

PQ 6512
.C45 P3
1857
Copy 1

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

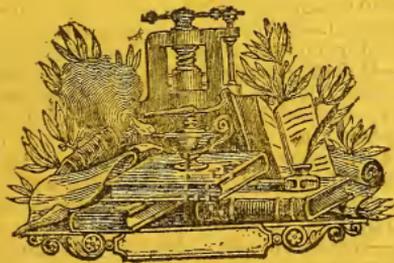
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Enero de 1864.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Pérez.—Apotheosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazón.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en Ajo-frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásta por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguetita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela*.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es él.—Ella es él.—Ella y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazón.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Esceñas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falkan.—Familia improvisada.—Famático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela*.—Géneros ultramarinos.

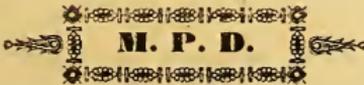
UN PAR DE ALHAJAS.

Comedia original en un acto,

POR

DON ENRIQUE DE CISNEROS.

*Representada por primera vez en el teatro del Drama
el 26 de Febrero de 1852.*



MADRID.

IMPRESA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

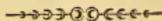
Junio 1857.

PQ6512
C45P3
1857

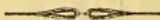
PERSONAS.

ACTORES.

ISIDORO.	<i>Don Joaquin Arjona.</i>
EMILIO.	<i>Don Manuel Osorio.</i>
DON PEDRO.	<i>Don Fernando Osorio.</i>
DOÑA PETRA.	<i>Doña Lorenza Campos.</i>
NICANOR.	<i>Don José Alisedo.</i>



La escena es en Madrid.



197101
13

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

111
6 may 41

ACTO ÚNICO.



Sala pequeña de café en un teatro. Puerta grande con cortina en el fondo, y otras dos laterales. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

111

ISIDORO, *sentado, y con el codo apoyado sobre una mesa, á la derecha.* EMILIO *en la misma actitud, junto á otra mesa, á la izquierda.* DON PEDRO y DOÑA PETRA, *de pie, en medio del escenario.*

Petra. (Encolerizada.) No volvais á poner los pies en casa!...

Pedro. Ya lo estais oyendo.

Petra. Porque os daré con la puerta en los hocicos!

Pedro. Salva sea la parte.

Petra. Hacéos cuenta de que ya no teneis tia!

Pedro. Ni tio.

Petra. Así pagais mis beneficios!... Pero si favorecer á ingratos es como echar margaritas á puercos!

Pedro. Con perdon sea dicho.

Petra. Truhanes! hipócritas!... Dame el brazo, Pedro Advíncula; y vámonos de aquí, que lo primero es la prudencia.

Pedro. Hágase tu voluntad, Petra Nolasco.

Petra. Pero si no quiero irme sin decir cuatro frescas á esos sobrinos desnaturalizados!

Pedro. Como gustes.

Petra. Háse visto, ni en Cazalla ni en Ronda, partida mas serrana que la que nos han jugado estos pícaros? Ocho dias sin parecer por casa, dejando á su pobre

tio atribulado y hecho un habieca , y á mí tan desgana-
nada , tan inapetente , que si no hubiera sido por un
cenacho de ostras que me regaló el capellan de
honor !...

Pedro. Pobrecita!

Petra. Y qué habeis hecho en esos ocho dias?... Res-
ponde, Emilio... Responde tú, Isidorito... Callais co-
mo unos!... Pero yo lo sé todo por el vecino del en-
tresuelo , que es otro pillo...

Pedro. Mejorando lo presente.

Petra. Qué vergüenza ! Ocho dias jugando á la infame
banca... y si hubiéseis ganado... vaya con Dios ! Pero
disteis con otros mas tahures que os dejaron sin blan-
ca , y tuvisteis que marcharos con las manos en la ca-
beza.

Pedro. Salva sea la parte.

Petra. Despues no he vuelto á saber de vosotros , hasta
esta noche de mis pecados , que he venido al teatro ,
donde he tenido...

Pedro. Un inocente desahogo...

Petra. Donde he tenido la satisfaccion de haceros enmu-
decir , echándoos en cara vuestra perfidia ! vuestra
inmoralidad ! vuestra insensatez ! vuestro libertina-
je !... Dame el brazo , Pedro Advíncula , y salgamos
de aqui antes de que me irrite.

Pedro. Soy del mismo dictámen.

Petra. Pero si no debo irme hasta confundirlos , hasta
pulverizarlos !

Pedro. Opino lo mismo.

Petra. Qué necesidad teniais de jugar , grandísimos be-
llacos ? Qué os ha faltado en mi casa ? No os destiné
una habitacion con ventana , que abriais ó cerrábais
á vuestro antojo ? no os he dejado diariamente un pu-
ñado de pasas á la cabecera de la cama ? No teniais
de noche luz ?...

Pedro. Y de dia , no digamos !...

Petra. Tú no te enfadas como yo , Pedro Advíncula !

Pedro. Friolera !... Apuradamente soy una pólvora !...

Petra. Insúltalos !

Pedro. Locos !

Petra. (Pellizcándole.) Mas !

Pedro. Desgraciados !

Petra. (Volviendo á pellizcarle.) Mas!

Pedro. Jóvenes!

Petra. Está visto: aunque yo te anime, (Haciendo el ademán de pellizcar.) no sirves para el caso!

Pedro. Qué hora tienes, Petra Nolasco?

Petra. (Sacando el reloj.) ¡Ay! ya habrá empezado el acto segundo!... Y es producción nueva!... Ya se ve! me han tenido estos bergantes! estos!...

Pedro. Con efecto...

Petra. Estos bribonazos! estos!... Pedro Advíncula, dame el brazo. (Vanse don Pedro y doña Petra por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

ISIDORO. EMILIO.

Emilio. Isidoro?...

Isidoro. Emilio?...

Emilio. Cesó la lluvia?

Isidoro. La granizada querrás decir. Vieja mezquina!

Emilio. Vieja ladrona, digo yo! Bien sabes que se ha engullido lo que nos dejaron nuestros padres.

Isidoro. No ha querido darnos carrera, y se queja de que seamos viciosos!

Emilio. Si al menos nos hubiera hecho letrados!...

Isidoro. O médicos!...

Emilio. O sacristanes!...

Isidoro. Ya se ve... Necesitábamos frecuentar esa sociedad brillante, en cuyo centro hemos nacido...

Emilio. Y como no teníamos renta, ni empleo, ni profesión...

Isidoro. Y luego... todo está por la nubes!

Emilio. Qué ha de hacer uno? Va y coge, y se mete á tahur.

Isidoro. No, hombre! precisamente tahures no!... Aprendimos varias suertes...

Emilio. Por ejemplo; la del pego, la del salto...

Isidoro. Mala vida es esta, primo! Mala vida es esta!

Emilio. Como que el día menos pensado nos echa el guante la policía...

Isidoro. Y saldrán nuestros nombres en el Boletín Oficial!

Emilio. Y lo que es peor, en el Diario de Avisos, entre un anuncio de una nodriza y otro de un maragato!

Isidoro. Qué vergüenza!... Es preciso que nos enmendemos! (*Se levanta.*)

Emilio. Ya lo creo! Es preciso!... pero no es fácil.

Isidoro. Si al menos uno de los dos sentase plaza de hombre de bien...

Emilio. Y con qué objeto?

Isidoro. Con el de dedicarse á pleitear con los tios, hasta conseguir arrancarles de las uñas los bienes que nos han usurpado. Logrado este plan, el convertido procuraria traer á buen camino al contumaz, porque... ya ves! En teniendo cada uno su capitalito...

Emilio. Estoy, estoy al cabo... (*Levantándose.*) Magnífica idea! soberbia concepcion! Dame los brazos, primo insigne!... Supongo que tú, como inventor del proyecto...

Isidoro. Qué?...

Emilio. Digo que tú serás el que...

Isidoro. Por supuesto; y tú el que...

Emilio. Si; yo seguiré jugando al monte, y tú...

Isidoro. No! no! tú te convertirás primero, y yo...

Emilio. Esa gloria te pertenece!

Isidoro. Yo la renuncio.

Emilio. (*Sentándose enfadado.*) Pues yo no me convierto!

Isidoro. (*Haciendo lo mismo.*) Ni yo tampoco!

Emilio. (*Después de una pausa.*) Isidoro?

Isidoro. Eh?

Emilio. Nada... Si mañana ó el otro quieres dar una vueltecita por el Canal...

Isidoro. Por el Canal?

Emilio. Sí, hombre; iremos juntos, y... (*Hace con los brazos la acción de arrojar al agua.*)

Isidoro. Según eso, tienes por más fácil matarnos que corregirnos!

Emilio. Es una horrible verdad!

Isidoro. Pues es una horrible mentira! Mi plan era excelente, pero como ninguno de los dos ha querido cejar...

Emilio. Pues señor, propongámonos una empresa difícil, muy difícil, y el que no consiga llevarla á cabo renunciará á los naipes.

Isidoro. Y pleiteará con los tios.

Emilio. Y se hará hombre de bien.

Isidoro. Y hasta se casará!

Emilio. (*Levantándose.*) Hombre!

Isidoro. (*Haciendo lo mismo.*) Nada, se casará!

Emilio. Corriente, corriente. Y cuál ha de ser la empresa? Ah! ya tengo una!

Isidoro. Di.

Emilio. Veamos quién es el primero que encuentra un aguador floretista.

Isidoro. Por Dios!

Emilio. O un pedante sin gafas.

Isidoro. Estás en tu juicio?

Emilio. O un casero sentimental.

Isidoro. Calla, calla! Hay cosas que solo Dios!... Mira: ahora se me ocurre una empresa difícil, sumamente difícil, pero no imposible.

Emilio. Dila sin preámbulos.

Isidoro. Veamos quién consigue escamotear cien reales á nuestros benévolos y dadivosos tios.

Emilio. (*Rascándose una oreja.*) Diantre!... Y ha de ser esta noche?

Isidoro. Esta noche, en el teatro, y antes de concluirse la funcion.

Emilio. Mira lo que te dices!

Isidoro. No hay mas que hablar. El que no logre su intento quedará privado del ejercicio de la baraja. Para simplificar nuestras operaciones, uno atacará al tio...

Emilio. Y otro á la tia: me conformo.

Isidoro. Venga esa mano!

Emilio. (*Dándose la mano.*) Así me gusta!... De manera que tú te encargas de doña Petra Nolasco...

Isidoro. No, yo de don Pedro Advíncula, y tú de doña...

Emilio. Quita! quita! Yo de la vieja? Primero de un toro de Veraguas!

Isidoro. Conque no la aceptas?

Emilio. (*Sentándose.*) No!

Isidoro. Pues yo tampoco! (*Siéntase tambien.*)

Emilio. (Después de una pausa.) Isidoro?... Ya sabes lo que te he dicho del Canal...

Isidoro. (De pie.) Anda al infierno con tu Canal y tú!... Ya está arreglado todo: aquí traigo una baraja de l'ecartè. (Saca una baraja francesa.)

Emilio. (Levantándose.) Buena idea!... (Con desconfianza.) Pero esos naipes!...

Isidoro. Aun no están pulimentados. Palabra de honor!

Emilio. Corriente.

Isidoro. (Poniendo las cartas sobre una mesa.) La mas baja es la tia.

Emilio. Alza tú.

Isidoro. (Alzando.) El rey de carreau!

Emilio. (Alzando.) La dama de coeur. Maldita sea!

Isidoro. La vieja te pertenece.

Emilio. Me resigno.

Isidoro. Pues manos á la obra.

Emilio. Guerra á los tios! Adios.

Isidoro. Adios. Santiago, y á ellos! (Se dán las manos.)

Emilio. Voy á preparar la emboscada. (De camino echaré una mirada al palco de Carolina.) (Vase por la puerta de la izquierda.)

Isidoro. Yo tambien necesito... (Se dirige al fondo, y vuelve en seguida.) Ah! ya se me olvidaba!... Nicanor? (Llamando.) Esta cabeza mia!

ESCENA III.

ISIDORO. NICANOR, mozo de café, por la puerta de la derecha.

Nicanor. Qué se ofrece?... Ah! el señorito Isidoro...

Isidoro. Buenas noches, Nicanor. Está el embajador en su palco?

Nicanor. Acaba de entrar dando el brazo á su sobrina la señorita Carolina.

Isidoro. Perfectamente: me ahorras la mitad de la pregunta. Toma este billete, y cuando subas el refresco á su esclencia...

Nicanor. Ya estoy. (Toma el papel que le dá Isidoro.) Entregaré á la señorita Carolina...

Isidoro. Mucho disimulo, querido Nicanor!

Nicanor. Bah! soy yo maestro en esto de pegársela al señor embajador!

Isidoro. Eres una alhaja! (*Poniéndole una mano en un hombro con aire de proteccion.*) Ya procuraremos darte carrera.

Nicanor. Mire usted... yo con un destinillo en telégrafos... ó cosa así...

Isidoro. Eso es poco; Nicanor; tú has nacido para cargos mas importantes! Anda, lleva la carta.

Nicanor. Sí señor.

Isidoro. Aguarda; toma la propina.

Nicanor. Como usted guste.

Isidoro. (*Registrándose los bolsillos.*) (Esta es mas negra!... No tengo ni un solo real!...)

Voz, dentro. Mozo?... (*Suenan una ó dos palmadas.*)

Isidoro. En la sala grande te llaman. Corre!

Nicanor. Allá voy.

Isidoro. Lo primero es la obligacion! (*Vase Nicanor por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

ISIDORO.

Creí tener alguna pesetilla trasconejada... Pues señor, no sé cómo recibirá mi carta Carolina. Tres dias sin verla! Debe estar furiosa!... Ahí tiene usted una mujer que podría hacerme feliz... La única que me ha hecho pensar seriamente en el matrimonio! Pero quiá! la cosa no es tan fácil. Ea, el tiempo vuela! Voy en busca de mi tío, que es ahora lo mas importante. (*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, *por la puerta de la izquierda.* Despues

NICANOR.

Pedro. Aquí estoy mejor. (*Siéntase junto á la mesa de la derecha.*) Mucho mejor! Qué tiene que hacer!... Me echaré mi latigazo de marrasquino, porque, ya se sabe, no hay quien me quite mis tres copitas dia-

rias; y pare usted de contar. Pero dónde estará ese muchacho? (*Levántase y llama junto á la puerta de la derecha.*) Nicanor?... Nicanorcito?... Nada, no parece. (*Sale Nicanor por la puerta de la izquierda, y se dirige á la de la derecha. Don Pedro se vuelve, y se dán ambos nariz con nariz.*) Hombre!

Nicanor. Buenas noches, señor don Pedro.

Pedro. (*Llevándose la mano á la nariz.*) Muy buenas, hijo mio. Otra vez no seas tan servicial... Vaya, tráeme una copita de aquel marrasquino...

Nicanor. Ya, del fuertecillo. Voy corriendo. (*Vase por la puerta de la derecha.*)

Pedro. La fiesta será luego, cuando mi mujer note el olor... Y qué nariz que tiene el ángel mio! Diré que he bebido para mitigar la pena que nos han causado esos sobrinos de Satanás... O sino diré... No, mejor será decir...

Nicanor. (*Entrando por la derecha.*) Aquí tiene usted, señor don Pedro. (*Coloca sobre la mesa una bandeja con servicio de licor.*)

Pedro. Gracias, Nicanorcito; gracias por la premura... Qué cosa tan escelente es la viveza... en los demás! (*Se sirve licor.*) Toma, hombre, toma ese par de petetas. (*Se las dá.*)

Nicanor. Qué amable es usted, señor don Pedro! Cómo le querrán sus hijos!...

Pedro. No, no soy padre todavía. Mi mujer solo ha tenido un mal parto. Salva sea la...

Nicanor. Ya, pero voy al decir. Es usted tan cariñoso!... (*Tosen dentro.*)

Pedro. (*La tos de mi mujer!*)

Nicanor. Tan pacífico!...

Pedro. Llévate esto! (*Le entrega apresuradamente la bandeja.*)

Nicanor. Tan bonachon!... (*Aparece doña Petra en la puerta del fondo.*)

Pedro. (*Dando un puntapie á Nicanor.*) Quitate de mi presencia!

Nicanor. Tan bruto! (*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO. DOÑA PETRA.

Pedro. Tú por aquí, princesa mía?

Petra. (*Sentándose al otro lado de la mesa.*) Conque me dejas sola en un parage público? Es decir, que para tí no hay ya ni decoro, ni buena crianza, ni religion...

Pedro. Sí, hay todo eso: tranquilízate.

Petra. Ni dogmas sociales, ni... Y luego se le ocurre á una... Me parece que has bebido, Pedro Advíncula.

Pedro. No, lo que es beber...

Petra. Decía que se le antoja á una cualquier bagatela; pongo por ejemplo: un brazalete... Si señor; porque ahí esta en un palco Carolina, nuestra vecina del cuarto principal, la sobrina del embajador, tan tonta como su tío...

Pedro. Bien, y qué?

Petra. Nada; que la muy remilgada trae un brazalete, que ayer me metian por los ojos en la Corona de Oro, y yo no lo quise...

Pedro. Y qué hay con eso?

Petra. Hay que todo se le vuelve sacar el brazo y sacar el brazo, para que yo vea el dichoso brazalete... Estoy volada!

Pedro. Bueno, y qué?

Petra. Apuradamente, en rascándome yo la faltrique-
ra!... Conque á eso he venido.

Pedro. A qué?

Petra. No te lo he dicho ya? Á que me acompañes á la Corona de Oro.

Pedro. Y hemos de perder un acto de la comedia?

Petra. Quiá, si el intermedio es largo! Figúrate que transcurren veinte y tres años de un acto á otro; de manera que los actores tienen que mudar de pelos, y un chico, que acaba de nacer en el primer acto, se presenta en el segundo ordenado de Epístola. Conque vamos por el brazalete!

Pedro. (*Si yo pudiera distraerla...*) Válgate Dios! que estés pensando en joyas supérfluas, cuando acabas de dejar á tus sobrines á la luna de Valencia?

Petra. No abogues por ellos, Pedro Advíncula.

Pedro. Pero qué han de hacer, si no les has dado carrera?

Petra. De baquetas la merecian! Carrera en estos tiempos?... Como quien no dice nada!... Y sobre todo, si querian carrera, por qué no se han dedicado... á la poesía?

Pedro. A la poesía?

Petra. Si señor: haberse hecho poetas, que para eso no se necesitan ni matrícula, ni libros, ni propina á los bedeles. Y quien dice la poesía, dice otras muchas empresas: la del asfalto, por ejemplo, la del camino de hierro... Di tú que ellos hubieran querido meter la cabeza en el camino de hierro, que no me faltan influjos...

Pedro. Si estoy convencido...

Petra. Lo que á mí me sobra son amigos gordos... Sostengo que has bebido, Pedro Advíncula!

Pedro. Petra Nolasco, tienes la nariz desorientada.

Petra. Nada! tú has bebido!... Abre la boca.

Pedro. (Abriéndola un poco.) Así?

Petra. Mas. (Don Pedro abre mas la boca.) Mas! (Don Pedro la abre desmesuradamente, siéndole preciso cerrar los ojos. En este momento se presenta Emilio en la puerta de la izquierda, y llama con mucho misterio á su tia.) (Qué me querrá ese mequetrefe?) (Repíte Emilio las señas.) (Voy á decirle cuántas son cinco!) (Vase doña Petra con Emilio por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

DON PEDRO. ISIDORO, por la puerta del fondo.

Isidoro. (Buena ocasion! Aquí está mi tio... Calla! le habrá dado un aire? (Mira hácia la izquierda.) Hola! por allí va mi tia con Emilio!...)

Pedro. La cierro ya?

Isidoro. Cíerrela usted.

Pedro. Bribonzuelo, tú por aquí?... Pero dónde diablos se ha metido mi mujer?

Isidoro. (Esta es la mia!) (Solloza, saca el pañuelo, y enjúgase los ojos.)

Pedro. (*Mirando à todas partes.*) Pues señor... como por ensalmo!

Isidoro. Engañar así al mejor de los tios!...

Pedro. Eh? qué estás diciendo?

Isidoro. Nada... Fué una frase que se me escapó en el calor del silencio.

Pedro. (*Registrando con los ojos la escena.*) Pero mi mujer no hace tan poco bulto!...

Isidoro. Vender á un esposo fiel, si los hay!

Pedro. Eh? qué venta es esa?

Isidoro. Ninguna... (*Muy conmovido.*) No quiero dar á usted una puñalada!

Pedro. Hombre, déjate de misterios! Sabes dónde se ha metido mi mujer?

Isidoro. Ah!...

Pedro. Se ha marchado con alguien?

Isidoro. Oh!...

Pedro. Sobrino! cada exclamacion tuya es un alfilerazo!

Isidoro. Tiene usted razon: debo suprimirlas, y retirarme.

Pedro. (*Sujetándole.*) Ven acá!

Isidoro. Tio, déjeme usted.

Pedro. No te suelto hasta que me digas dónde está mi Petra Nolasco.

Isidoro. Vana porfia! Nunca sabrá usted adonde iban los dos.

Pedro. Los dos? Has dicho los dos? Espantoso plural!

Isidoro. Sosiéguese usted. Puede que yo me haya equivocado al contarlos...

Pedro. No me dores la pildora, sobrino; no me la dores!

Isidoro. Las sospechas son mortales, pero hasta no ver...

En fin, yo estoy de prisa. Conque filosofía, y buenas noches.

Pedro. (*Deteniéndole.*) No te vayas, Isidorito, no te vayas. Cuéntaselo todo á tu tio de tu corazon!

Isidoro. Bien mirado es una infamia!...

Pedro. Pues ya se ve!... Acércate acá; nos sentaremos juntitos, muy juntitos! (*Así lo hacen.*) Dímelo todo, pichon! (*Le dá palmaditas en el rostro.*)

Isidoro. Ello es que ese hombre ejerce un poder infernal!... y luego mi pobre tia... con el candor propio

de sus años... quiero decir, de sus... Pero veo que usted se conmueve demasiado... Nada... Debo retirarme. (*Se levanta.*)

Pedro. No! no! (*Haciendo sentar á su sobrino.*) Quiero que me lo cuentes todo!

Isidoro. Si yo no sirvo para estas cosas!

Pedro. Prosigue tu relacion, ó lo que sea, Isidorito mio.

Isidoro. Pues señor, adelante! El seductor estaba enamorado de mi tia... Eso sí! enamorado hasta la médula de los huesos! Sirvale á usted de consuelo. Por espacio de tres años todos sus esfuerzos han sido inútiles para derribar aquella mole... de virtud! Pero mi tia, antojadiza de suyo, queria esta noche un... No recuerdo qué bagatela...

Pedro. Sí, sí; queria un...

Isidoro. Déjeme usted; si lo tengo en la punta de la lengua!...

Pedro. Un brazaletes.

Isidoro. Cabal! un brazaletes. Para comprarlo, tenia que ir á la tienda de... Qué diablos!

Pedro. Cierto: á la Corona...

Isidoro. De Oro! Ya ve usted como nada se me olvidal Mi hombre, que estaba al corriente de todo, se hizo el encontradizo con mi tia junto á esa puerta, y le dirigió estas palabras: «señora, el capellan de honor me ha remitido un brazaletes para usted.» «Venga al instante!» exclamó la sencilla paloma, marchándose del brazo con el astuto milano!

Pedro. Qué trama tan horrible!

Isidoro. Oh! pero yo los espiaba allí mismo, detrás de la puerta, como el clerigote de *Nuestra Señora de París*; y no tiré del estoque... porque lo jugué ayer tarde á un *mamarran*! Naipes malditos!...

Pedro. Pero, hombre, bien mirado, mi mujer ha perdido ya sus atractivos, y... francamente, no sé cómo hay católico...

Isidoro. Es protestante, querido tio! Es un lord inglés! Hombre original y escéntrico, que ha dejado sus cuantiosas rentas á una yegua y un galgo, y se ha venido á España en busca de aventuras. Qué le importa al inglés que mi tia esté un poco deslavazada? En eso

mismo encuentra él un manantial inagotable de dulzuras!

Pedro. Ay, Dios de misericordia! Qué hombre me ha tocado!... Tengo un sudor frío... aquí! (*Se enjuga la frente.*) Salva sea la parte. Ay! yo me he puesto malo!... No sé si tomar una copita.

Isidoro. Le compadezco á usted!

Pedro. Y no podríamos destruir los planes de ese monstruo de la Gran Bretaña?

Isidoro. Sí señor! yo conozco la caverna en donde esa fiera sepulta sus víctimas!

Pedro. Pues yo te aguardo aquí... Vé tú á la caverna!

Isidoro. La caverna, tío, es un salon magnífico alumbrado con gas. Allí tiene un aparador cubierto de dulces y esquisitos licores...

Pedro. Pues aguardame aquí... Yo iré á la caverna!...

Isidoro. Coloca el inglés una verde corona sobre las sienes de la víctima...

Pedro. Lo mismo que los paganos!

Isidoro. Lo mismo. Destapa en seguida una botella, llena una copa de licor espirituoso, lo bebe la coronada criatura, y cae en un profundo letargo.

Pedro. Diablo!... Isidoro, corre á salvar á tu tia!... Todavía no estará destapada...

Isidoro. La botella? Quiá! no señor! Aun sobra tiempo. Verá usted: para llegar mas pronto tomaré un carruaje de dos caballos...

Pedro. Bien pensado!

Isidoro. (*Presentándole la mano.*) Para el carruaje.

Pedro. (*Dándole un napoleon.*) Toma: salvemos á tu tia, aunque nos cueste diez y nueve reales!

Isidoro. Qué hermosos sentimientos!... (*Hace como que se enjuga una lágrima.*) Al entrar en el coche diré á Simon que lleve los jamelgos á trote largo.

Pedro. Sí, que vuelen!

Isidoro. (*Presentando la mano.*) Propina para que vuelen.

Pedro. Cuántas amarguras!... (*Le dá otro napoleon.*) Toma.

Isidoro. Corazon mas noble!... (*Vuelve á enjugarse un ojo.*) Ya sabe usted que perdí mi estoque; y necesito un arma para entendérmelas con milord...

Pedro. Aquí debo traer mi cortaplumas...

Isidoro. Cortaplumitas al inglés? Sí, sí, eche usted guindas á la tarasca!... Un puñal de Albacete!...

Pedro. Sobrino!

Isidoro. No doy cuartel!... (*Presenta la mano.*) Para un puñal.

Pedro. Yo lavo mis manos; pero toma treinta reales...

Isidoro. (*Con fingido enternecimiento.*) Qué generosidad!... Pues señor, llegaré á la casa, y sobornaré al criado para que me abra la puerta. Ya me conoce, y con poco que se le dé... (*En ademán de pedir.*) Para sobornar al criado.

Pedro. Toma... y déjame en paz! (*Le dá una moneda.*)

Isidoro. Entonces me presentaré furioso en medio de la sala, cogeré al inglés por el cuello de la camisa!... (*Echa mano á don Pedro.*)

Pedro. Sobrino de Barrabás! (*Se levanta.*)

Isidoro. (*Levántase también.*) Usted dispense. Ya está todo arreglado... Ah!... como mi tia se desmayará al presenciar la lucha, será preciso que yo la pase por una botica para que la restauren...

Pedro. Y cuánto vale eso?

Isidoro. Pche! el boticario me dará agua clara, y no me pedirá arriba de diez reales.

Pedro. Allá van nueve. (*Dáselos.*) Puedes echar á correr!

Isidoro. (*Contando el dinero á hurtadillas.*) (No hay mas que noventa y dos, y el presupuesto es de cien reales!...) Tío, tiené usted ahí dos pesetas para gastos imprevistos?

Pedro. Sobrino, qué apostamos á que os mando á paseo á tí, á tu tia y al inglés?

Isidoro. Qué aprensiones!... Ea; salgamos de aquí. Usted me esperará en la lotería de la esquina...

Pedro. Sí, de allí no me muevo. (*Se dirige al fondo.*)

Isidoro. (Pues señor, victoria!... aunque no completa.)

Pedro. No vienes?

Isidoro. Volando! (*Vanse por el fondo.*)

ESCENA VIII.

DOÑA PETRA. EMILIO. *Ambos por la puerta de la izquierda.*

Petra. Repito que no te creo!

Emilio. Repito que todo es verdad, y usted se convencerá de ello cuando vea á su esposo fusilado!

Petra. Pataratas! Mi marido, mi Pedro Advíncula revolucionario?... Un hombre que reza en latin y está suscrito á la Esperanza!

Emilio. Riase usted de latines y de periódicos!... Mi tío es revolucionario, con sus puntas y collares de socialista.

Petra. Calumniador!

Emilio. Ha terminado nuestra entrevista. (*Hace una cortesía.*) Adios, señora. He cumplido con mi deber como cristiano, como caballero... y como sobrino. (*Se dirige al fondo.*)

Petra. (*Habla en un tono tan formal!...*) Oye, Emilio...

Emilio. (*Volviendo precipitadamente.*) Qué, me llama usted?... Oh dicha!

Petra. Dónde me has dicho que están reunidos los conjurados?

Emilio. Ahí cerca, en la casa de la esquina. No tiene pierde...

Petra. Concedido; pero quién te ha espetado el cuento de que tu tío forma parte de esa legion de diablos?

Emilio. No sería usted tan incrédula, si, como yo, hubiera escuchado detrás de esa puerta la conversacion que acaba de tener don Pedro con un agente del gobierno inglés.

Petra. Siempre esos pícaros extranjeros!...

Emilio. Siempre, querida tía!

Petra. Y vamos á ver, qué comision va á desempeñar mi marido, cuya ineptitud?...

Emilio. Oh! tiene un encargo importantísimo! Ya sabe usted que mi tío acaba de recibir de Cataluña tres fardeos de gorros encarnados:..

Petra. Cierto: para venderlos al pórmenor.

Emilio. No señora: para repartirlos gratis entre los republicanos que han de dar el grito.

Petra. Ah, infame Pedro Advíncula!... Así desperdicias tu hacienda!... Así me privas del fruto de tus gorros!

Emilio. Hipócrita! malvado!

Petra. Pero si el malvado y el hipócrita eres tú!

Emilio. Hemos concluido. Adios, señora. He cumplido con mis deberes de cristiano, de caballero y de sobrino. *(Saluda y se dirige al fondo.)*

Petra. (Y si fuera cierto?...) *(Tose.)*

Emilio. *(Volviendo.)* Ha tosido usted?

Petra. Sí.

Emilio. Mi tia ha tosido!... Oh felicidad! No esperaba yo menos de su sensible corazón!

Petra. Dime: cuál es el objeto y el plan de esos conspiradores?

Emilio. Friolera! Abolir la intolerancia religiosa, saquear los estancos, establecer el sufragio universal, apedrear la farola de la Puerta del Sol...-Que sé yo? Es un plan vastísimo!

Petra. Dios nos libre! Y tú sospechas que la policía está al corriente de todo?

Emilio. Cómo que si lo sospecho? Lo sé de buena tinta. Figúrese usted que el celador del barrio se ha disfrazado de conspirador, y ha sido electo por unanimidad secretario del *Comité Rojo*.

Petra. Qué trastienda de hombre!...

Emilio. La cosa va á ser muy sencilla: dentro de veinte minutos colocará el presidente sobre la mesa unas cuantas botellas de cerveza, para juramentar á los conspiradores y dar mas cohesion á sus huestes. Pues bien; en el momento de saltar el primer tapon, se echará la policía encima de los revolucionarios, y todos... incluso mi tio! morirán á los pocos dias en el palo.

Petra. Pues no me habias dicho que fusilados?

Emilio. Garrote ó cuatro tiros... á gusto del consumidor.

Petra. Ay! es preciso á toda costa salvar á tu tio!... Aunque no sea mas que porque no me llamen la viuda del ajusticiado!

Emilio. Qué horror!... Pero todo se arreglará. Yo conozco el santo, y me introduciré en la antesala solo con decir en la escalera: « San James. »

Petra. Jesus! qué santo tan revésado... y tan frío!

Emilio. Un santo que ni pincha ni corta, un santo inglés!... Pues señor, ya en la antesala, necesitaré para entrar en el salón de sesiones una tarjeta que poseen todos los conspiradores.

Petra. Maldito inconveniente!

Emilio. No se apure usted! Me la dará un conocido mio, que está allí de gran conserge, ganando cinco reales. Un tal Sotillo...

Petra. Qué me cuentas!... Sotillo?... Mucho que le conozco! Uno que anda por los cafés siendo el hazmerreir...

Emilio. No señora. Este no hace reir ni llorar á nadie.

Petra. Sotillo!... Pues es claro!... Uno bajito y regordete...

Emilio. Dale!... Si este es un espárrago!

Petra. Vea usted Sotillo!... Quién habia de decir?...

Emilio. Repito que no es ese!

Petra. Entonces será otro.

Emilio. Gracias á Dios!... Pues bien, mi hombre me dará una tarjeta para que yo pueda entrar en el salón y sacar de aquel infierno á mi tío.

Petra. Sí, Emilio, aunque sea por una oreja!

Emilio. Por supuesto que haremos al gran conserge... alguna espresion delicada...

Petra. Eh?

Emilio. Digo... que con cualquier bagatela... Porque eso sí! él es muy corriente y muy...

Petra. Cómo?

Emilio. Se le dán sus cincuenta dureses... y verá usted un hombre listo!

Petra. Cincuenta dureses? eh?... Primero cincuenta... Jesus! iba á decir un disparate... Pero qué modo de forjar embustes!... Mi marido republicano?... Un hombre que se acuesta en mi misma alcoba!

Emilio. Basta! ya me retiro! Réstame el consuelo de haber obrado como cristiano... como caballero... y como sobrino!... (Se dirige al fondo aparentando hallarse muy afectado.)

Petra. (Pero qué sério se pone!...)

Emilio. (Volviendo.) Llamaba usted?

Petra. No... Si... Qué sé yo?... Jesus! verme precisa-

da á dar crédito á semejantes bellaquerías!... Dime: no pudieras tú engatusarle y?... Porque ello es que cuando uno se dá maña... Estamos?... Quiero decir que con cinco duros...

Emilio. Tía... tía! En qué país y en qué siglo vivimos?... Sotillo venderse?...

Petra. Pues no me decías?...

Emilio. Calle usted, señora! Sotillo es hombre que no se vende por ningun dinero del mundo... que baje de quinientos reales!

Petra. (*Sacando un bolsillo con dinero.*) Será lo que tú dices, pero yo no tengo aquí mas que cinco duros...

Emilio. (*Tomando rápidamente el bolsillo y guardándolo.*) Traiga usted, señora, que Sotillo es mi amigo y hará lo que yo le mande!

Petra. Desgraciado de tí si me engañas!... Ea, corre á salvar á tu tío. Lástima de dinero!... Yo voy á ver el último acto de la comedia...

Emilio. Es posible?

Petra. Sí, tengo que echar al autor una corona, tejida por mí con el laurel que me sobró del estofado de anoche. Date prisa! (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

Emilio. Descuide usted: cumpliré como... (*Viendo desaparecer á su tía.*) Bendita de Dios vayas!... Señor primo, me parece que he ganado! Hé aquí el fruto de mis sudores. (*Saca las monedas.*) Ah! vieja maldita! fiambre de Satanás! Pues no me ha dado cinco napoleones en vez de cinco duros!... Esto es un abuso de confianza! Tía! una palabra!... tía! (*Vase por la misma puerta que doña Petra.*)

ESCENA IX.

ISIDORO. Luego NICANOR.

Isidoro. (*Por la puerta del fondo.*) Uf!... estoy sudando! No encuentro quien me preste un par de pesetas...

Nicanor. (*En la puerta de la derecha, hablando con otra persona que se supone estar dentro.*) Voy, señor! Voy á cambiar la media onza para dar á usted

la vuelta. (*Atraviesa rápidamente la escena sin ver á Isidoro, y vase por la puerta de la izquierda.*)

Isidoro. Este va á cambiar una moneda de oro para cobrar el importe de algun refresco... Es decir, que traerá plata menuda y... Pues señor, á trabajar de lo fino! El tiempo vuela, y yo necesito completar de cualquier modo mis cien reales.

ESCENA X.

ISIDORO. EMILIO, por la puerta de la izquierda. Despues
NICANOR.

Emilio. (Eche usted un galgo á doña Petra!...) (*Repara en Isidoro.*) Adios, maula.

Isidoro. Adios, buena pieza.

Emilio. Cobraste ya?

Isidoro. Sí... y no. Y tú?

Emilio. No... y sí.

Isidoro. Primo?...

Emilio. Qué?

Isidoro. Me estorbas.

Emilio. Ya me voy.

Isidoro. Muchas gracias.

Emilio. (*Dirigiéndose al fondo.*) (Este está en acecho... No, pues yo he de saber lo que trama!) (*Se oculta detrás de las colgaduras de la puerta del fondo, asomando la cabeza de vez en cuando á la escena.*)

Isidoro. Se fué á buen tiempo, porque ya viene el mozo... (*Sale Nicanor corriendo por la puerta de la izquierda con un puñado de monedas en la mano. Isidoro le coge bruscamente del brazo como para detenerle, y caen las monedas al suelo.*) Entregaste la carta?

Nicanor. Sí señor... Pero me parece que no habia necesidad de esparcir el dinero para preguntarme si entregué la carta.

Isidoro. Recógelo y calla.

Nicanor. Pues me ha gustado la manera!...

Isidoro. No admito réplicas!

Nicanor. (*Entre dientes mientras recoge las monedas.*) Es que cuando uno está de prisa...

Isidoro. (Poniendo un pie sobre dos monedas.) (Cacé!...)

Nicanor. (Contando.) Ciento, ciento cuarenta, ciento cincuenta y dos... Me faltan dos pesetas!

Isidoro. Y qué me importa?...

Nicanor. Quiere usted levantar ese pie, á ver si por casualidad?...

Isidoro. (Levanta el pie que tiene libre.) Mira.

Nicanor. Quiere usted levantar el otro, á ver si casualmente?...

Isidoro. Quieres marcharte pronto? Te has propuesto divertirte conmigo?

Nicanor. Juraría que tiene usted las dos pesetas debajo de la bota.

Isidoro. Atrevido! bribonzuelo! Ahora verás! (Vase Nicanor huyendo por la puerta de la derecha, y tras él vase tambien Isidoro amenazándole. Sale Emilio de su escondite, alza del suelo las dos pesetas y desaparece con ellas por la puerta del fondo.)

ESCENA XI.

ISIDORO, por la puerta de la derecha. Luego DON PEDRO.

Isidoro. (En la puerta, de espaldas al escenario.) Insolente!... A mí con indirectas?... No has llevado fijo puntapie! (Recorre el suelo con la vista.) Recogeré las monedillas... (Vuelve á la puerta.) Y queria un destinito en telégrafos... Como si los telégrafos se hubieran hecho para el muy bellaco! (Registra el escenario.) No las veo... Aquí puse yo el pie... (Se acerca otra vez á la puerta.) Pillo! una persona de mis circunstancias robar ocho reales!... (Vuelve á buscar por el suelo.) No encuentro las dos pesetas... Quién puede habérselas llevado?... El diablo y mi primo!... Una cada uno!

Pedro. (Entrando por el fondo.) Aquí está. Ven á mis brazos, Isidoro! (Le abraza.)

Isidoro. (Esto me faltaba!)

Pedro. Salvaste á tu tia? No es cierto?

Isidoro. Si señor.

Pedro. Tenia ya puesta la corona?

Isidoro. Si señor.

Pedro. Pero la botella estaria tapada!...

Isidoro. Si señor.

Pedro. Vuelve á abrazarme , sobrino leal!

Isidoro. (*Rechazándole.*) No señor! No quiero que usted me estrangule!

Pedro. No seas arisco. (*Queriendo estrecharle.*)

Isidoro. Estoy de prisa... Guarde usted para mañana los pechugones.

Pedro. Pero no me dices dónde has dejado á tu tia?

Isidoro. Allá dentro.

Pedro. Qué laconismo! Vaya, cuéntame los pormenores.

Isidoro. (*Mirando á la izquierda.*) (Huy!... Aquí viene doña Petra!... Tiró el diablo de la manta!...) Abur, tio.

Pedro. (*Sujetándole por un brazo.*) Qué desasosiego! Espera.

Isidoro. (*Pugnando por desasirse.*) Imposible!... Tengo que hacer... Me han llamado para que sangre á un potro... (No sé lo que me digo!)

Pedro. Hola! eres profesor veterinario y no me lo habias dicho!...

Isidoro. Mi modestia... Ya nos veremos! (*Vase corriendo por el fondo.*)

Pedro. Anda con Dios, no sea el enfermo vivo de genio y te reciba mal si tardas... Cuántas emociones en una hora!... He perdido las fuerzas... Voy á ver si tomando una copita... (*Se dirige muy despacio á la derecha.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO. DOÑA PETRA, por la izquierda. Trae una ridícula corona de laurel en la mano.

Petra. Falta media hora para que llamen al autor, y mi inquietud me trae... (*Repara en don Pedro.*) Pero qué veo!... mi marido!!

Pedro. Gran Dios!... mi mujer!!

Petra. Nos hemos salvado, Pedro Advíncula!

Pedro. (*Abrazándola.*) Petra Nolasco, nos hemos salvado!

Petra. Gracias á Dios que me veo en tus brazos!

Pedro. Sí, hija mia, en brazos de un español!... Pero

has visto qué bien se ha portado nuestro sobrino?

Petra. Cierto: merece volver á casa. En cuanto al otro, sigo sosteniendo que es un pillo.

Pedro. Ah, el otro es un tuno: no hablemos de él. Qué deseos tenia de hallarte, esposa de mi corazon!... Yo estaba ahí cerca, en la casa de la esquina...

Petra. Ya sé: todo me lo ha contado nuestro sobrino.

Pedro. Qué astucia de muchacho! Vaya, si no me canso de elogiarle!

Petra. Logró enterarse de la conversacion...

Pedro. Con el inglés...

Petra. Detrás de esa puerta.

Pedro. Justamente. Así pudo salvar tu honra...

Petra. Y tu vida!

Pedro. Cómo! Se trataba de?...

Petra. Si; de ahorcarte.

Pedro. Cáspita!... Lo que dice aquel refran! tras de... Pero no señor, el réfran no dice tanto!

Petra. Ese es el resultado de las uniones con los ingleses.

Pedro. Francamente, no lo sabia. Uniones abominables!

Petra. Ay de tí, Pedro Advíncula, si llegan á destapar la botella!

Pedro. Petra Nolasco, ay de mí, si la llegan á destapar!

Petra. En fin, ya pasó el peligro: en adelante procuraremos vivir en mejor armonía...

Pedro. Si, para evitar errores de esta especie...

Petra. Que cuando menos, hay que gastar dinero en enmendarlos. Ya ves, el chico necesitaba sobornar al portero ó conserge...

Pedro. Cabal; para introducirse en el salon.

Petra. Cierto; con toda cautela.

Pedro. Si me querrás tú decir lo que cuesta eso?... Calla! Te has traído la coronita del?... (Lo mismo que los paganos!!)

Petra. Si, ahora me haces recordar que tengo que echársela al autor de la comedia de esta noche, cuando salga haciendo cortesías.

Pedro. Vaya, si hay mujeres que sacan partido de todo!... Vea usted á lo que estaban destinados esos laureles...

Petra. Si, y á lo que ahora se aplican.

Pedro. Pues busquemos á ese dichoso autor...

Petra. No hay que perder tiempo. Pedro Advíncula, dame el brazo. (*Vanse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

ISIDORO y EMILIO, por la puerta del fondo. Despues NICANOR, por la de la derecha.

Emilio. Primo del alma, tienes que darte por vencido. Supongo que cumplirás nuestro contrato.

Isidoro. Lo cumpliré!

Emilio. Conque olvidarás los naipes y pleitearás con los tios?

Isidoro. Pleitearé!

Emilio. Ya sabes cuál es la tercera obligacion.

Isidoro. Si, contraer matrimonio. Estoy resuelto á todo! Me casaré... ahora mismo! (*Tomá el sombrero.*)

Voy á la calle, y á la primera ciudadana que me dé un codazo, la cojo por el pescuezo y la llevo al pie de los altares! (*Se dirige al fondo.*)

Emilio. Conque vas á casarte?

Isidoro. (*Volviendo con aire amenazador.*) Eh?... Yo casarme!... Cómo te atreves?...

Emilio. Pues no decias?...

Isidoro. (*Dejando el sombrero.*) No, no; he mudado de dictámen. Ah! solo una mujer!...

Emilio. Solo una mujer?... Y basta y sobra!

Isidoro. No digo eso!

Nicanor. (*Entrando.*) Señorito...

Isidoro. Qué quieres?

Nicanor. Como yo no guardo rencor, venia...

Isidoro. Di lo que gustes; el señor es de confianza...

Nicanor. Bueno, bueno; el señor no es nadie.

Emilio. (Qué bestia!)

Nicanor. Pues traigo una cartita de la...

Isidoro. Ya estoy: dame pronto. (*Mira con pasion el papel que le entrega Nicanor.*) (Oh! de mi Carolina!... (*Lée para sí. Emilio se entretiene en contar las monedas que saca del bolsillo.*) Es posible?... «A fines del corriente nos vamos al estrangero: mi tio necesita un secretario particular... Te he propuesto...

y has sido aceptado!... Se acerca la hora de nuestra felicidad!...» Vaya... si estoy loco de alegría!...) Nicanor, tú has sido el vehículo de mi felicidad!... Tú has dado los pasos... Toma para unos borceguíes! (*Le dá dinero.*)

Nicanor. Muchas gracias, muchas... (Qué será vehículo?)

Emilio. (Qué espléndido está mi primo!)

Isidoro. Date por colocado en telégrafos.

Nicanor. Ay, señorito Isidoro, ese es mi deseo!... (Yo he de preguntar qué es vehículo!)

Emilio. (Pero cómo reparte empleos!)

Nicanor. Qué gusto! ir á París en veinte y cuatro horas por el telégrafo... Debe uno llegar estropeado! Verdad, usted?

Isidoro. Cierto: veo que estás al corriente...

Nicanor. Ah! sí señor: es de lo que mas entiendo! (Diantre de vehículo!...)

Isidoro. Ahora puedes retirarte.

Nicanor. Voy á complacer á usted! (*Saluda y se dirige á la puerta de la izquierda. Al pasar por detrás de*

Emilio, le dice al oído:) Caballero, qué es vehículo?

Emilio. Zopenco!...

Nicanor. (Pues mas valia ignorarlo!) (*Vase por la izquierda.*)

Isidoro. Sí parece un sueño!...

Emilio. Pero, hombre, me querrás decir?...

Isidoro. No quiero tener ni un real mal adquirido. (*Saca el dinero de los bolsillos y lo tira sobre una mesa.*)

Fuera! fuera!... Vida nueva! Ya sale la gente del teatro!... Adios.

Emilio. (*Deteniéndole.*) No te irás sin explicarme...

Isidoro. Déjame: voy á estrechar aquella mano!...

Emilio. Qué mano? Dónde está esa mano? (*Al salir Isidoro por la puerta de la izquierda tropieza con don Pedro y doña Petra.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON PEDRO. DOÑA PETRA.

Petra. Qué caballero tan bruto!

Pedro. Isidoro!

Petra. Pues! el sobrino de marras!

Isidoro. Caros tíos, pelillos á la mar! Venga un par de abrazos! (*Los abraza.*)

Emilio. (*En la puerta de la izquierda sin ser visto de sus tíos.*) (Loco rematado!)

Petra. Pero qué significa esto?

Isidoro. Ah, tía! soy rico! soy dichoso! me caso con una mujer que adoro, y vengo á que ustedes me echen su bendición! (*Atrapa una mano á doña Petra y se hace bendecir por fuerza.*)

Petra. Ay! ay!... que me descoyuntas!...

Isidoro. Usted también, amado tío!

Pedro. (*Retirándose.*) No! no! date por bendecido!

Petra. Ese brutal sobrino!...

Pedro. (*Acariciándola.*) Tranquilízate, gloria mía; eso no es nada; un poco de hormiguilla... Ea, vamos á casa. (*Le dá el brazo.*) Tú, Isidoro, nos hablarás por el camino de ese proyecto de boda... (*Abróchase el leviton.*) Sabes, Petra Nolasco, que ha de estar fresca la noche?

Petra. En tomando un carruaje...

Pedro. Bien pensado!... Isidoro; mira si está todavía en la puerta el coche en que tragiste á tu tía de casa del inglés.

Petra. Jesús!!... Qué dice este hombre?...

Isidoro. (*Escondiéndose tras de la puerta de la derecha.*) (Reventó la mina!)

Pedro. Vaya, mujer, no hablemos mas de eso! Te he perdonado...

Petra. Qué coche, ni qué inglés, ni qué demonio?...

Pedro. Cuando digo que te perdono!... Tú misma no me has confesado?...

Petra. Yo?... yo?... Infame calumniador!!...

Pedro. Dale!... Si no te culpo... Afortunadamente no tuvo tiempo el inglés mas que para ponerte la corona...

Petra. Traidor! Qué corona es esa?

Pedro. La de laurel, que luego echaste al autor de la comedia...

Petra. Dios mío!... Este hombre no se acuerda de lo que cenó anoche!

Pedro. Vamos, haya paz...

Petra. Paz entre nosotros?... Ya es imposible!... Lo que me pesa en el alma es no haberte dejado ahorcar con los conspiradores á quienes regalaste mis trescientos gorros encarnados!

Pedro. Santo Dios!!... Esta mujer ha perdido el juicio!

Emilio. (Ahora entra mi historia!)

Petra. Sí, revolucionario! Sí, satélite del Ante-Cristo! Me insultas, cuando por medio del gran conserge Sotillo te he librado de una muerte ignominiosa!...

Pedro. Ave María purísima!!...

Petra. Pedro Advíncula, juro que me la pagarás! (*Se dirige al fondo.*)

Pedro. Qué va á hacer esta furia?

Petra. (*Levantando la cortina de la puerta del fondo.*)

Señor comisario! señor comisario!... Salvaguardias!...

(*Vuelve al proscenio.*) Nada... Ni un triste celador!

Pedro. Qué escándalo!

Petra. Pero si esto no puede quedar así!... (*Va al fondo y levanta la cortina.*) Señor comisario! (*Suena dentro una carcajada.*) Mire usted la burlona!... No-ramala para ella!

Pedro. Quién es?

Petra. La antipática Carolina...

Isidoro. (*Presentándose.*) Carolina!... Ha bajado Carolina?...

Pedro. Dónde te habías metido?

Isidoro. Déjeme usted... Voy á verla... Es mi futura!

Emilio. (*Presentándose.*) Cómo!... Mi novia?

Petra. (*Dejándose caer en una silla.*) Esto me faltaba!

Carolina, mi mayor enemiga, va á casarse con mis dos sobrinos!!... (*Se cubre el rostro con las manos.*)

Pedro. Será posible?... (*Con el mayor asombro.*)

Isidoro. Abur, tío.

Pedro. Una palabra... por amor de Dios!

Isidoro. (*Bajo á don Pedro.*) Allá va la palabra. Todo ha sido un enredo para sacar á usted cien reales.

Pedro. Picaronazo!...

Isidoro. Hasta la vista! (*Vase corriendo por la puerta del fondo.*)

Emilio. Él rico!... Yo pobre!... Él amado!... Yo aborrecido!... Oh! voy á pegarme un tiro! voy!... (*Ve*

el dinero que Isidoro puso en una mesa, lo coge y lo cuenta: todo con suma rapidez.) Tres, cuatro, cinco, y cinco, diez... Voy á jugar un golfito en el café Suizo. *(Vase por el fondo.)*

Pedro. (Desgraciado!) Vaya, Petrita... Isidoro me ha esplicado...

Petra. (Levantándose.) Quítate de mi presencia!

Pedro. Pero, mujer, oye...

Petra. (Retirándose poco á poco.) Nada oigo, conspirador!

Pedro. (Siguiéndola.) Si todo es un lío...

Petra. Revolucionario!

Pedro. Ten paciencia...

Petra. Socialista!

Pedro. Aguarda...

Petra. Mameluco! *(Vase furiosa por la puerta del fondo.)*

Pedro. Cuidado con la escalera!... *(Vuelve al proscenio.)*

Público... Mozo!... *(Llamando á Nicanor.)*

Un favor

el poeta solicita...

Mozo!... *(Volviendo á llamar.)*

Sin duda el mayor

es un aplauso...

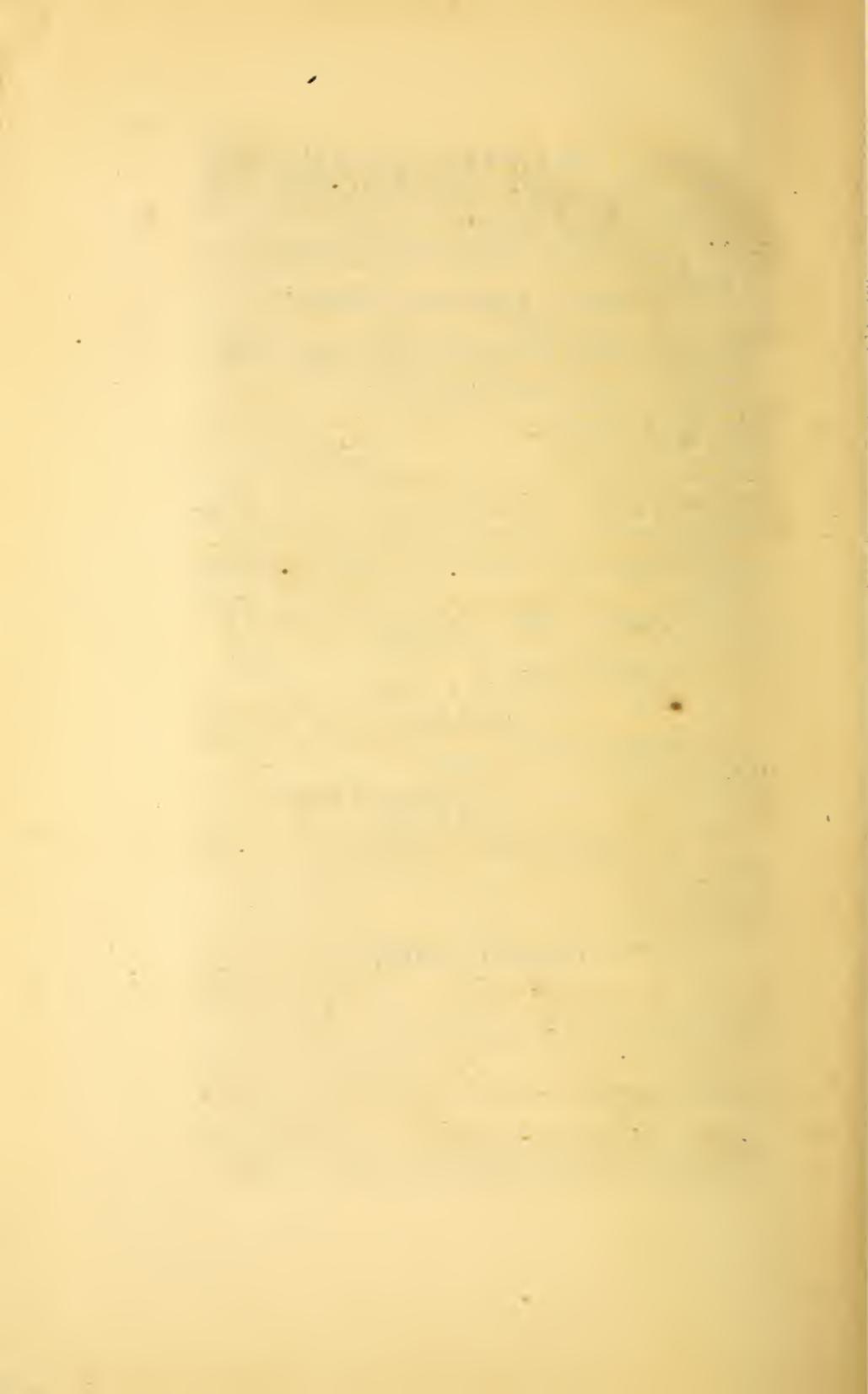
Nicanor. (Dentro.) Señor?

Pedro. Mozo! mozo!... *(Preséntase Nicanor.)*

Una copita.

(Toma asiento don Pedro.)

FIN DE LA COMEDIA.



Esta comedia ha sido aprobada para su re-
presentacion por la Junta de Censura de
los teatros del Reino.



Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propo-
ne.—Hija de Fernan Gil.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—Lanuzo.—Luis y Luisito.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueyos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmoña.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—Maestro de baile.—Mancho, piso y queso.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—Nube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.^a parte.—Pelo de la dehesa, 2.^a parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
sidente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protistente.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quién mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Arvelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.^a parte.—Rueda de la fortuna, 2.^a parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
tos y originales.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rásate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiagoullo, zarzuela.—Sueños de amor.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y da-
ta.—Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-

ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de la calumnia.

Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo.—Un día de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una mujer.—Una onza á ternero seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico.—Un no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y un cantante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina, á 460 rs.

80 idem del moderno español, á 20 rs. cada uno.

40 idem del extranjero, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes :

Alicante, Ibarra. — Alcoy, Martí. — Almería, Alvarez. — Avila, Aguado. — Albacete, Cánovas. — Algeciras, Jaoristi. — Badajoz, Coronado. — Barcelona, Piferrer. — Bilbao, Garcia. — Burgos, Arnaiz. — Bejar, Lopez. — Baeza, Gomez. — Cáceres, Valiente. — Cádiz, Sres. Verdugo. — Córdoba, Lozano. — Cuenca, Mariana. — Ciudad-Real, Acosta. — Cartagena, Muñoz. — Coruña, Lago. — Calatayud, Santana. — Ciudad-Rodrigo, Tegeda. — Daroca, Alegria. — Ecija, Girona. — Ferrol, Tajonera. — Figueras, Serra. — Granada, Zamora. — Guadalajara, Sanchez. — Gerona, Font. — Gijón, Crespo y Cruz. — Habana, Charlain y Fernandez. — Huesca, Glillen. — Huelva, Osorno. — Jaen, Calle. — Jerez, Bueno. — Játiva, Pelegri. — Lérida, Rexach. — Leon, Argüello. — Logroño, Brieua. — Lugo, Pujol. — Lucena, Cabeza. — Málaga, Moya. — Mahon, Vinent. — Murcia, Riera. — Mataró, Clavel. — Mérida, Perez. — Nágera, Blanco. — Orense, Perez. — Oviedo, Martinez. — Orihuela, Martinez. — Ocaña, Calvillo. — Olmedo, Torés. — Palma de Mallorca, Gelabert. — Palencia, Camazon. — Pamplona, Ochoa. — Puerto Rico, Mestre. — Puerto de Santa María, Valderrama. — Puerto Real, Clavel. — Quintanar, Sanchez. — Reus, Cam y Molner. — Ronda, Moreti. — Requena, Garcia. — Rioseco, Urquiza. — Salamanca, Viuda de Blanco. — Santiago, Escribano. — Santa Cruz de Tenerife, Poggi. — San Sebastian, Garralda. — Segovia, Pulido. — Sevilla, Hijos de Fé y Compañía. — Soria, Rioja. — Santander, Hernandez. — San Lucar, Oña. — Tarragona, Bordonos. — Talavera, Sanchez. — Toledo, Hernandez. — Teruel, Baquedano. — Torrevieja, Vela. — Tudela, Izalzu. — Valencia, Navarro. — Valladolid, Hijos de Rodriguez. — Vitoria, Echevarria. — Valdepeñas, Garcia. — Villanueva y Geltrú, Creus. — Zaragoza, Viuda de Heredia. — Zamora, Conde. — Zafra, Colomina.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes :

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 44.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 46.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubi:** un tomo, 40.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

La azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasarou y Lastura, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamación, por Latorre, un folleto, 4.

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 867 8